

Palabras de Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para América Latina y el Caribe,
en ocasión de la
Asamblea de Gobernadores del
Banco Interamericano de Desarrollo

Cancún, México, 22 de marzo 2010

Quiero agradecer al Banco Interamericano de Desarrollo y a su Presidente Luis Alberto Moreno por la cordial invitación a dirigir unas palabras a esta Quincuagésima Primera Asamblea de Gobernadores. Un especial saludo al Secretario de Hacienda y Crédito Público de México, Ernesto Cordero Arroyo y a Jacques Rogozinski, Gerente General de la Corporación Interamericana de Inversiones

Mi gratitud también a la hermosa ciudad de Cancún y al pueblo y gobierno de México por su hospitalidad. Es un placer estar de regreso en esta tierra donde recientemente los Jefes de Estado escribieron un nuevo capítulo en la historia de la integración de América Latina y el Caribe.

La CEPAL y el BID han compartido más de seis décadas de logros y frustraciones. Nuestras historias han estado entrelazadas con los vaivenes de la historia del desarrollo de la región. A ambas instituciones nos convoca la tarea de una constante creación y reinención de la política y de las utopías al servicio de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Cuando hace un año se reunió esta Asamblea de Gobernadores en Medellín, la situación económica mundial era incierta, estaba fuertemente amenazada y los presagios eran desalentadores.

Pero nuestra región enfrentó el desafío bajo tres premisas básicas, buena gestión macroeconómica, políticas sociales progresistas, y mayor concertación colectiva, las cuales arrojan tres lecciones:

La primera es que la buena gestión macroeconómica ya no es el dominio exclusivo de unas pocas economías. La mayoría de los gobiernos de la región estuvieron en condiciones de responder a la crisis de manera oportuna, eficaz y amplia, con un variado conjunto de políticas contra-cíclicas.

La segunda, que es imperativo no bajar la guardia en materia social pues como revelan estudios de la CEPAL en crisis anteriores la recuperación social ha tomado más del doble de tiempo y esfuerzo que la recuperación económica. Y, la experiencia nos demuestra que el tejido social no se restaura en su totalidad.

Tercero, se sentaron las bases de una nueva ecuación Estado, mercado, sociedad. La acción prudente, oportuna y colectiva permitió mayor espacio para aminorar los impactos y **fortalecer el papel de la política y del Estado** en la región.

Es de hacer notar que en esta crisis la comunidad financiera internacional también respondió de manera más amplia y certera, quizás porque el epicentro se localizó en la parte neurálgica del sistema económico contemporáneo.

A pesar de lo anterior la economía de la región se contrajo un 1.8% en 2009.

Sin embargo algunas de las medidas comienzan a surtir efecto y en la mayor parte de los países de nuestra región, hoy se avista un panorama económico más alentador. La tasa de crecimiento que hemos proyectado para el 2010 es del 4.3% con tasas un poco menores para el Caribe que presenta vulnerabilidades adicionales.

Preocupa en especial la tasa de desempleo que subió de 7,5% en 2008 a 8,3% a finales de 2009. Sin embargo si los gobiernos no hubieran tomado medidas oportunas el deterioro hubiera sido mayor. Lo que sí no ha sido posible contener es el aumento de la precarización del empleo y la sombra de más pobreza, que además tendrá un mayor impacto en las mujeres y los jóvenes.

Según estimaciones de la CEPAL la pobreza aumentó de 33% a 34,1%, mientras que la pobreza extrema de 12,9% a 13,7%, lo que significa que nueve millones de personas cayeron en situación de pobreza en la región. Sin embargo, sin medidas firmes y adicionales de protección social y de programas focalizados el aumento de la pobreza hubiese sido mayor.

Sin lugar a dudas, la región necesitará recursos para enfrentar los desafíos futuros, en especial es imperativo no bajar la guardia en materia social y con ello salvaguardar los logros en el combate a la pobreza, es urgente llevar adelante políticas públicas activas para atender los rezagos en cuanto a productividad y tecnología como plataforma esencial para crear empleo decente, y lograr un desarrollo sostenible con menor contenido de carbono.

Se requiere pues el continuo apoyo de las instituciones financieras internacionales y los bancos multilaterales de desarrollo – el BID para nuestra región – y por eso es crucial que la comunidad internacional garantice que estas instituciones dispongan de recursos suficientes.

A su vez, la arquitectura financiera regional tendrá un papel central en el abordaje de dos dimensiones latentes y presentes que se agregan a esta crisis y que son la gestión de riesgos ante desastres naturales y el cambio climático.

Las recientes evaluaciones coordinadas por el Gobierno de Haití con el apoyo de la CEPAL y el BID muestran que, en Haití los daños y pérdidas provenientes del terremoto exceden los 7,700 millones de dólares. Esto equivale a 121% del PIB del 2009,

es decir al crecimiento acumulado de dos generaciones de haitianos y un retroceso social de 10 años al tener hoy de vuelta niveles de 70% de la población en condiciones de pobreza extrema.

Se estima también que una reconstrucción con sostenibilidad social y ambiental requerirá alrededor de 11,200 millones de dólares en el curso del próximo quinquenio.

En el caso de Chile el impacto del reciente terremoto deja lecciones importantes. Por un lado resalta la urgencia de poner en práctica sistemas de alerta temprana. Por otro, muestra como una buena gestión urbana, con códigos de construcción sólidos y la fuerte institucionalidad del Estado Chileno evitó daños más graves ante un evento que fue al menos 100 veces superior al de Haití en magnitud y en extensión.

La CEPAL está profundamente comprometida con las tareas relativas a la evaluación de desastres naturales y las de cambio climático. Quiero destacar la colaboración fructífera con el Banco Interamericano de Desarrollo en el análisis de los costos económicos del cambio climático.

Señores gobernadores, creo que ustedes están construyendo historia en esta región.

Hoy se marca en Cancún un momento histórico para el BID en donde se configura una importante recapitalización del Banco.

Los felicito.

Pero desde la CEPAL les digo con franqueza que esperábamos un poco más de sus deliberaciones. Tanto en términos cuantitativos como normativos.

Porque estimamos que esta región y sus gobiernos han hecho su tarea con responsabilidad y con madurez macroeconómica;

Porque hay consenso en nuestras sociedades que si bien la prudencia macroeconómica es condición necesaria no es suficiente para el desarrollo y por ello se requieren instrumentos adicionales;

Porque con pocas excepciones entre el 2002 y el 2008 las sociedades latinoamericana y caribeñas lograron reducir la desigualdad por primera vez en la historia de la región;

Porque necesitamos señales inequívocas para construir una gobernabilidad financiera que consolide la arquitectura de un sistema bancario de desarrollo regional formado por el BID, la CAF, el Banco del Sur, el Banco de Desarrollo del Caribe y el Banco Centroamericano de Integración Económica para financiar la productividad, la infraestructura, la innovación y la transición hacia economías bajas en carbono.

Seis áreas estratégicas para un desarrollo de cara al futuro:

Una vez terminada la emergencia, las estrategias de salida de la crisis deberán incluir, entre otros aspectos, responsabilidad fiscal y metas de sostenibilidad de la deuda pública.

Pero la experiencia también muestra la importancia de proveer un entorno macroeconómico que sea estimulante para la inversión productiva, la innovación, y la generación de empleos.

Se requiere, por tanto, coherencia y coordinación entre las políticas monetarias, cambiarias, fiscales y de cuenta de capitales y sugerimos 5 áreas de acción estratégicas.

En **primer lugar**, las estrategias macroeconómicas deben colocar las economías más cerca de su frontera potencial, protegerlas de la volatilidad externa, y hacerlas más vigorosas mediante el uso proactivo de los instrumentos financieros, fiscales, cambiarios. Esto invita a considerar en algunos casos un mayor control de la cuenta de capitales sin descartar que el capital extranjero puede jugar un valioso papel de complemento del ahorro nacional. Para ello es crucial la composición y estabilidad de los flujos, y diferenciar entre la inversión extranjera que genera nueva capacidad productiva de aquellos flujos financieros meramente especulativos e intensamente pro-cíclicos.

En **segundo lugar**, es preciso repensar el concepto de estabilidad para ir más allá de la estabilidad de precios y abordar variables de crecimiento, empleo e inversión productiva. El tipo de inversión importa y los agentes económicos, deberán contribuir para generar estructuras productivas que progresivamente involucren mercados más equitativos.

En **tercer lugar**, es necesaria una voluntad de expansión de las capacidades fiscales de los países, lo que conlleva en la mayoría de los casos un incremento de las cargas tributarias. La región, recauda poco y mal. La reducción de la pobreza y la distribución del ingreso no mejorarán significativa y sostenidamente en América Latina y el Caribe sin políticas fiscales activas que incidan en la eficiencia y en el potencial distributivo de los mercados. Hoy más que nunca, entonces, emerge la figura del Pacto Fiscal como el instrumento idóneo para consensuar una serie de objetivos de políticas públicas sociales e institucionalizar un conjunto de mecanismos tendientes a mejorar y preservar los niveles de cohesión social.

En **cuarto lugar**, la política monetaria y cambiaria debieran alinearse con estos objetivos generales, procurando macroprecios que incentiven inversiones de los agentes que tiendan a disminuir la heterogeneidad estructural, vale decir, que difundan activos hacia el conjunto del sistema productivo.

En **quinto lugar**, el diseño y construcción de un sistema financiero inclusivo y orientado al fomento productivo requiere expandir y desarrollar el instrumental disponible para administrar riesgos, diversificar el acceso y alargar los plazos de

financiamiento. Este es un ingrediente esencial para crecer con igualdad. La reforma del mercado de capitales en esa dirección implica fortalecer a la banca pública y, en especial, a la banca de desarrollo, como un instrumento que permita potenciar y democratizar el acceso al crédito, sobre todo a largo plazo y orientado al financiamiento de la inversión.

En **sexto lugar**, la humanidad vive un punto de inflexión. La crisis financiera, sus efectos sociales y la amenaza del cambio climático invitan a revisar los paradigmas productivos y económicos que han predominado en décadas precedentes. Ante esto, se propone retomar la visión estratégica de “largo plazo” para repensar el desarrollo en forma integral con el objetivo de lograr la igualdad y alcanzar sociedades de bienestar. Para ello se requiere una mejor arquitectura estatal, mercados más inclusivos y sistemas de rendición de cuentas; es decir, rediseñar nuevos equilibrios en la ecuación Estado-mercado-sociedad a la medida de las necesidades de cada país.

Para finalizar, reitero que desde la CEPAL continuaremos brindando apoyo a los gobiernos de América Latina y el Caribe en sus esfuerzos por responder a estos desafíos, y sentar las bases para un crecimiento económico más equitativo y sostenible.

La CEPAL, de alma profundamente latinoamericana y caribeña, está dispuesta a seguir apoyando a los gobiernos de América Latina y el Caribe y a la familia interamericana (la OEA y el BID) en sus intentos por responder a la actual crisis mundial, salvaguardar las conquistas sociales que ha logrado la región y sentar las bases para un crecimiento económico más equitativo y ambientalmente sostenible.

Al confrontar estos objetivos, la sociedad migra de lo individual a lo colectivo. Busca suturar las heridas de la desigualdad hilvanando el hilo de la cohesión social a través de la inversión, la competitividad, en síntesis el progreso económico que garantice umbrales de bienestar y que proteja el empleo.

Crecer para igualar e igualar para crecer: esta es la visión que la CEPAL sostiene y que se pone a su disposición:

Muchas gracias.